

Sergio Villalobos Rivera

Estudios y ensayos en torno a la historia de Chile

Editorial Universitaria, Santiago, 2010, 396 págs. ISBN 978-956-11-2113-3.

El autor nos sorprendió durante el 2012 con la publicación del libro *La historia y los días*, un relato autobiográfico, estilo poco usual entre los historiadores. Allí nos dejó ingresar en su historia personal invitándonos a participar con su relato novelesco en los orígenes de su familia, su infancia en La Serena, sus estudios en el Instituto Pedagógico, la relación intelectual con su maestro Guillermo Feliú Cruz, su desempeño como profesor en universidades nacionales y extranjeras, sus viajes y, finalmente, su familia. Cada uno de los capítulos constituye el mosaico de la vida del historiador e intelectual, pero sobre todo del hombre.

Precisamente porque su estilo como historiador es marcar pautas, proponer o polemizar tanto de temas propiamente historiográficos como de actualidad, Sergio Villalobos nos presenta el libro *Estudios y ensayos en torno a la historia de Chile*, recopilación de diecisiete artículos publicados en revistas de la especialidad nacionales y extranjeras, los cuales, debido a su circuito de difusión y años de publicación, no han llegado a generaciones más recientes de investigadores y estudiantes de Historia y tampoco al público en general.

De ahí la diferencia que marca esta obra en relación con el resto de sus libros, pues se trata de una compilación realizada por el autor entre varios escritos. Los criterios de selección van desde motivaciones muy personales como la atracción de un tema no estudiado, pasando por el hallazgo de documentos fortuitos que otorgan perspectivas sugerentes, o bien, resultados más acotados de grandes investigaciones. Incluye, también, ensayos elaborados a partir del conocimiento de fuentes y bibliografías estudiadas por más de sesenta años de vida intelectual.

La presentación de los escritos responde a un orden temático cronológico de nuestra historia nacional. Inaugurando la etapa del Descubrimiento y Conquista se despliega el artículo titulado “Almagro y los incas”, donde no solo se describe la gesta de los conquistadores y la empresa por la colonización de América, sino que también se analiza con especial interés, el rol detentado por los naturales como colaboradores de primera necesidad. Parafraseando al autor, el contenido de la crónica puede considerarse como los cimientos de la historiografía colonial, motivo suficiente para incluir los registros de autores poco conocidos, pero no por eso menos importantes, como Alonso Borregán y fray Antonio Vásquez de Espinosa, en la construcción de la historia nacional.

Las inquietudes historiográficas del autor quedan de manifiesto en la diversidad de temáticas abordadas por los artículos, en la medida en que avanzan las páginas; no es casualidad encontrarse con algunos de ellos dedicados al espacio rural, la propiedad y la agricultura donde se profundizan las condiciones socio-económicas, la tenencia del territorio y prácticas de trabajo. En este sentido, relevante es la propuesta del escrito “El espacio rural Longaví-Ñuble. 1737”, pues como en una radiografía nos entrega el siguiente diagnóstico: *como se puede apreciar, la infraestructura es escasa y pobre, las tierras preferentemente son ocupadas por los ganados y salvo algunos árboles frutales, no hay otros cultivos que mencionar. Las instalaciones son mínimas, aun cuando la extensión de los predios sea importante, esto es acentuado por una ocupación dispersa, una característica en un contexto de ganadería extensiva. Junto con lo anterior, los grupos humanos se dispersan*

por la campiña, disgregación que era acentuada por el predominio de la trashumancia, el vagabundaje y la existencia fronteriza (pág. 88).

También encontramos escritos relativos a un tema recurrente, contingente y polémico que ha marcado la vida académica del autor: la dedicación al estudio de los araucanos y la vida fronteriza. Si bien es cierto que sus reflexiones sobre el tema están vertidas en varios libros, en esta ocasión no deja de llamar la atención “Trata de mujeres y niños en la Araucanía”, artículo nacido de una investigación de mayor envergadura, pero que en un contexto más acotado ha mantenido y profundizado sus ideas y planteamientos sobre la situación y costumbres de los araucanos, *la venta de mujeres y niños, fuesen mestizos o indígenas, era impulsada en parte por la miseria reinante, que se hacía más apremiante en los años agrícolas o cuando cualquier desgracia atormentaba a las familias. No era extraño, tampoco, que las mujeres jóvenes fuesen llevadas a los poblados y ciudades fronterizas para prestar servicio y que en el nuevo ambiente que encontraban terminasen en la prostitución* (pág. 113).

Sin lugar a dudas, no podemos hablar de artículos más o menos relevantes a lo largo de la selección, pues cada uno de ellos es un aporte a la historiografía chilena. Sin embargo, creemos que aquellos menos conocidos son los de mayor interés, especialmente las publicaciones concernientes a los primeros años dedicados por el profesor Villalobos al oficio.

Otro criterio de selección utilizado dice relación con aquellos artículos que señalan las transformaciones en las estructuras políticas y sociales. Desde esa perspectiva, propositivo es el escrito “Tradicición y modernidad en la emancipación chilena”, por plantear el momento de transición experimentado en el escenario nacional, es decir, la imbricación de ideas sobre el antiguo régimen y las influencias del pensamiento moderno moldeado al calor de las revoluciones europeas y la independencia de Estados Unidos.

Significativos son los planteamientos vertidos en “Sugerencias para un enfoque del siglo XIX”, ya que configuran parte de los cimientos de la formación del Estado nación. Complementa su análisis con el artículo “Conformación histórica del centralismo”, donde entrega antecedentes de por qué ha primado la gravitación de Chile central en la administración política del país, adquiriendo gran connotación cada vez que el tema es discutido, fundamentalmente, por las controversias derivadas de las ventajas y desventajas que presenta. La intención aquí es loable, al dar explicación o por lo menos atisbos sobre un fenómeno que lejos de desaparecer parece arraigarse más.

El debate historiográfico sobre el siglo XIX chileno se enriquece con trabajos como “El bajo pueblo en el pensamiento de los precursores de 1810”, pues logran aprehender la mentalidad de una época, es decir, las ideas y representaciones simbólicas imperantes –y las no tanto–. Continuando con esta línea, “Álbum de vanidades” es un reservorio de sentimientos, tradiciones y costumbres propias de la dinámica de la sociabilización de la elite intelectual, emulando las actividades realizadas en los salones de las grandes familias europeas que se trasladaron a América, las reuniones como una práctica *de refinamiento a la ideología racionalista de carácter universal, traducida en la creencia en una humanidad triunfante, unida por una cultura superior* (pág. 318), donde los álbumes son objetos culturales que expresaban el sentir y el pensar de la elite social, política e intelectual.

Pese a la amplitud temática ofrecida en esta recopilación, nos detenemos en este punto, pues creemos que hubiese sido interesante dar mayor cabida a textos con estas características, es decir, aquellos que consiguen captar el sentir y muestran la cotidianidad, el *ethos* de una

época, pudiendo ser incluido en la historia de la vida privada, de las mentalidades, de la cultura, en fin, la denominada *petit histoire*.

Hemos señalado que los artículos en términos cronológicos abarcan hasta el siglo veinte; una muestra de ello sería “Balmaceda y Aguirre Cerda: dos momentos históricos”. Como su nombre lo indica, el fin de este estudio es mostrar dos periodos históricos que permiten sopesar el trayecto del acontecer nacional, tanto por sus continuidades como por sus rupturas. En este sentido, la elección presentada en este estudio de casos no deja de ser llamativa. Por una parte, por los contextos y personajes destacados y, por otra, por los alcances del autor a una época poco usual en sus investigaciones y estudios. Lo anterior queda demostrado en obras como “La historia de los chilenos”, colección de cuatro tomos cuyo relato se inicia con los procesos de Descubrimiento y Conquista, concluyendo en 1932 como límite temporal.

Entendemos que por motivos de extensión del libro y lo prolífero de la obra del autor, muchos artículos con las mismas características, es decir, publicados en revistas de la especialidad, quedaron fuera. No obstante, validamos el propósito al poner en circulación nuevamente textos desconocidos o que parecían perdidos. Los trabajos ofrecidos en las páginas aquí reseñadas son producto de un espíritu inquieto y de la versatilidad de su pluma.

MABEL CANTUARIAS P.
Programa Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Universidad de Chile